

La revolución verde británica

El primer ministro británico, Gordon Brown, hizo público en un discurso en la Tate Modern de Londres su proyecto de construir miles de turbinas eólicas en todo el Reino Unido. Según él Primer Ministro, la inversión en energías renovables ascenderá a 100.000 millones de libras esterlinas y podrían crearse unos 160.000 puestos de trabajo “verdes”. Brown describió este proyecto como una “revolución verde” y anunció su intención de convertir el Mar del Norte en un equivalente eólico al petróleo del Golfo Pérsico. De este modo pretende cumplir con el objetivo de la UE para 2020: que el 15% de la energía utilizada provenga de fuentes renovables.

El proyecto del gobierno incluye también la instalación de paneles solares en siete millones de cubiertas, así como un enorme incremento en la flota de coches híbridos y eléctricos. Otra de las medidas del gobierno será promover el ahorro energético de los hogares mediante campañas divulgativas en las que se darán a conocer las pautas para reducir la factura energética. En otoño, el gobierno pondrá en marcha un nuevo plan para que las distribuidoras dejen de incentivar un mayor consumo energético. Gordon Brown informó también sobre la necesidad crucial por parte del gobierno de tomar decisiones duras en materia de planificación y tributación.

La agrupación ecologista Greenpeace acoge con ilusión esta nueva estrategia y la describe como “visionaria”, pero advierte de que no sería la primera vez que el gobierno hace promesas que no llegan a cumplirse. John Sauven, director general del grupo, afirma: "Si el gobierno se lo toma en serio esta vez, Gran Bretaña será mejor país, más seguro y próspero. Podríamos crear empleo, reducir nuestra dependencia de la importación de petróleo y usar menos gas. A largo plazo, acabará reduciéndose nuestra factura energética. Todo esto no puede ocurrir si el gobierno no pasa a la acción".

Original

Compartir

(fin del artículo)